

Hola queridos novios:

- 1.-Tienen que elegir una de las primeras 15 lecturas (puede ser del Antiguo o del Nuevo Testamento);
- 2.-después elegir uno de los 7 salmos;
- 3.-y finalmente, elegir uno de los 10 evangelios.
- 4.-También tendrían que elegir a alguien para que lea la primera lectura y otra que lea el salmo.
- 5.-Al final, vienen tres tipos de consentimientos. Tienen que elegir uno.
- 6.-Sería bueno también elegir a 3 o 4 personas que pudieran hacer las peticiones, que ellos mismos pueden inventar (al final vienen algunas peticiones “tipo” que les pueden servir para tener una idea de cómo deben ser).
- 7.-¡A leer, rezar y trabajar!

# LECTURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

1

Lectura tomada del libro del Génesis

Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que le estén sometidos los peces del mar y las aves del cielo, el ganado, las fieras de la tierra, y todos los animales que se arrastran por el suelo.»

Y Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, lo creó varón y mujer.

Y los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra.»

Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno.

Después de un breve silencio el lector dice:

Palabra de Dios.

2

Lectura tomada del libro del Génesis

Dijo el Señor Dios: «No conviene que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.»

Entonces el Señor Dios modeló con arcilla del suelo a todos los animales del campo y a todos los pájaros del cielo, y los presentó al hombre para ver qué nombre les pondría. Porque cada ser viviente debía tener el nombre que le pusiera el hombre. El hombre puso un nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales del campo; pero entre ellos no encontró la ayuda adecuada.

Entonces el Señor Dios hizo caer sobre el hombre un profundo sueño, y cuando este se durmió, tomó una de sus costillas y cerró con carne el lugar vacío. Luego, con la costilla que había sacado del hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre. El hombre exclamó:

«¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Se llamará Mujer, porque ha sido sacada del hombre.»

Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos llegan a ser una sola carne.

Después de un breve silencio el lector dice:

Palabra de Dios.

Lectura tomada del libro de Tobías

La noche de la boda, Tobías dijo a Sara:

«Levántate, hermana, y oremos para pedir al Señor que nos manifieste su misericordia y su salvación.»

Ella se levantó, y los dos se pusieron a orar para alcanzar la salvación. El comenzó así:

«¡Bendito seas, Dios de nuestros padres, y bendito sea tu Nombre por todos los siglos de los siglos! ¡Que te bendigan los cielos y todas tus criaturas por todos los siglos!

Tú creaste a Adán e hiciste a Eva, su mujer, para que le sirviera de ayuda y de apoyo, y de ellos dos nació el género humano. Tú mismo dijiste: "No conviene que el hombre esté solo. Hagámosle una ayuda semejante a él." Yo ahora tomo por esposa a esta hermana mía, no para satisfacer una pasión desordenada, sino para constituir un verdadero matrimonio. ¡Ten misericordia de ella y de mí, y concédenos llegar juntos a la vejez!»

Ambos dijeron: «¡Amén, amén!»

Después de un breve silencio el lector dice:

Palabra de Dios.

Lectura tomada del Cantar de los cantares

¡La voz de mi amado! Ahí viene, saltando por las montañas, brincando por las colinas. Mi amado es como una gacela, como un ciervo joven.

Ahí está: se detiene detrás de nuestro muro; mira por la ventana, espía por el enrejado.

Habla mi amado, y me dice: «¡Levántate, amada mía, y ven, hermosa mía! Paloma mía, que anidas en las grietas de las rocas, en lugares escarpados, muéstrame tu rostro, déjame oír tu voz; porque tu voz es suave y es hermoso tu semblante.»

¡Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado!

Grábame como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo, porque el Amor es fuerte como la Muerte, inflexibles como el Abismo son los celos. Sus flechas son flechas de fuego, sus llamas, llamas del Señor.

Las aguas torrenciales no pueden apagar el amor, ni los ríos anegararlo.

Después de un breve silencio el lector dice:

Palabra de Dios.

Lectura tomada del libro del Eclesiástico

¡Feliz el marido de una buena esposa: se duplicará el número de sus días! La mujer hacendosa es la alegría de su marido y él vivirá en paz hasta el último de sus días.

Una buena esposa es una gran fortuna, reservada en suerte a los que temen al Señor: sea rico o pobre, su corazón será dichoso y su rostro estará radiante en todo momento.

La gracia de una mujer deleita a su marido y su buen juicio lo llena de vigor. Una mujer discreta es un don del Señor y no tiene precio la esposa bien educada.

Como el sol que se eleva por las alturas del Señor, así es el encanto de la buena esposa en una casa ordenada.

**Después de un breve silencio el lector dice:**

Palabra de Dios.

Lectura tomada del libro del profeta Jeremías

Llegarán los días -oráculo del Señor- en que estableceré una nueva Alianza con la casa de Israel y la casa de Judá. No será como la Alianza que establecí con sus padres el día en que los tomé de la mano para hacerlos salir del país de Egipto.

Esta es la Alianza que estableceré con la casa de Israel, después de aquellos días -oráculo del Señor-: pondré mi Ley dentro de ellos, y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi Pueblo.

Y ya no tendrán que enseñarse mutuamente, diciéndose el uno al otro: «Conozcan al Señor.» Porque todos me conocerán, del más pequeño al más grande -oráculo del Señor-.

**Después de un breve silencio el lector dice:**

Palabra de Dios.

## LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

7

Lectura tomada de la carta del apóstol san Pablo  
a los romanos

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores? ¿Quién podrá acusar a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién se atreverá a condenarlos? ¿Será acaso Jesucristo, el que murió, más aún, el que resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros?

¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada?

Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó.

Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Después de un breve silencio el lector dice:

Palabra de Dios.

8

Lectura tomada de la carta del apóstol san Pablo  
a los romanos

Hermanos, yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: este es el culto espiritual que deben ofrecer.

No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Amen con sinceridad. Tengan horror al mal y pasión por el bien. Amense cordialmente con amor fraterno, estimando a los otros como más dignos. Con solicitud incansable y fervor de espíritu, sirvan al Señor. Alégrense en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Consideren como propias las necesidades de los santos y practiquen generosamente la hospitalidad.

Después de un breve silencio el lector dice:

Palabra de Dios.

Lectura tomada de la primera carta del apóstol san Pablo  
a los Corintios

Hermanos:

Ustedes, aspiren a los dones más perfectos. Y ahora voy a mostrarles un camino más perfecto todavía.

Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe. Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera toda la fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada.

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasará jamás.

Después de un breve silencio el lector dice:

Palabra de Dios.

Lectura tomada de la carta del apóstol san Pablo  
a los Efesios

Hermanos:

Practiquen el amor, a ejemplo de Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros.

Sométanse los unos a los otros, por consideración a Cristo.

Las mujeres deben respetar a su marido como al Señor, porque el varón es la cabeza de la mujer, como Cristo es la Cabeza y el Salvador de la Iglesia, que es su Cuerpo. Así como la Iglesia está sometida a Cristo, de la misma manera las mujeres deben respetar en todo a su marido.

Maridos, amen a su esposa, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, para santificarla. Él la purificó con el bautismo del agua y la palabra, porque quiso para sí una Iglesia resplandeciente, sin mancha ni arruga y sin ningún defecto, sino santa e inmaculada. Del mismo modo, los maridos deben amar a su mujer como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. Nadie menosprecia a su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida.

Así hace Cristo por la Iglesia, por nosotros, que somos los miembros de su Cuerpo. Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos serán una sola carne. Este es un gran misterio: y yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia.

Después de un breve silencio el lector dice:

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo  
a los Colosenses

Hermanos:

Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia. Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo. Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección.

Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo Cuerpo. Y vivan en la acción de gracias.

Que la Palabra de Cristo resida en ustedes con toda su riqueza. Instrúyanse en la verdadera sabiduría, corrigiéndose los unos a los otros. Canten a Dios con gratitud y de todo corazón salmos, himnos y cantos inspirados. Todo lo que puedan decir o realizar, háganlo siempre en nombre del Señor Jesús, dando gracias por él a Dios Padre.

Después de un breve silencio el lector dice:  
Palabra de Dios.

Lectura tomada de la primera carta del apóstol san Pedro

Hermanos:

Las mujeres respeten a su marido, para que si alguno de ellos se resiste a creer en la Palabra, sea convencido sin palabra por la conducta de su mujer, al ver su vida casta y respetuosa. Que su elegancia no sea el adorno exterior -consistente en peinados rebuscados, alhajas de oro y vestidos lujosos- sino la actitud interior del corazón, el adorno incorruptible de un espíritu dulce y sereno. Esto es lo que vale a los ojos de Dios.

Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que tenían su esperanza puesta en Dios y respetaban a sus maridos; como por ejemplo, Sara, que obedecía a Abraham y lo llamaba su señor. Ahora ustedes han llegado a ser sus hijas, haciendo el bien y no dejándose inquietar por ninguna clase de temor.

Los maridos, a su vez, comprendan que deben compartir su vida con un ser más débil, como es la mujer: trátenla con el respeto debido a coherederas de la gracia que da la Vida. De esa manera, nada será obstáculo para la oración.

En fin, vivan todos unidos, compartan las preocupaciones de los demás, ámense como hermanos, sean misericordiosos y humildes. No devuelvan mal por mal, ni injuria por injuria: al contrario, retribuyan con bendiciones, porque ustedes mismos están llamados a heredar una bendición.

Después de un breve silencio el lector dice:  
Palabra de Dios.

13

Lectura tomada de la primera carta del apóstol san Juan

Hijitos míos, no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad. En esto conoceremos que somos de la verdad, y estaremos tranquilos delante de Dios aunque nuestra conciencia nos reproche algo, porque Dios es más grande que nuestra conciencia y conoce todas las cosas.

Queridos míos, si nuestro corazón no nos hace ningún reproche, podemos acercarnos a Dios con plena confianza, y él nos concederá todo cuanto le pidamos, porque cumplimos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Su mandamiento es este: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos los unos a los otros como él nos ordenó.

El que cumple sus mandamientos permanece en Dios, y Dios permanece en él; y sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Después de un breve silencio el lector dice:

Palabra de Dios.

14

Lectura tomada de la primera carta del apóstol san Juan

4, 7-12

Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios, y el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

Así Dios nos manifestó su amor: envió a su Hijo único al mundo, para que tuviéramos Vida por medio de él. Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados.

Queridos míos, si Dios nos amó tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Nadie ha visto nunca a Dios: si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros.

Después de un breve silencio el lector dice:

Palabra de Dios.

15

Lectura tomada del libro del Apocalipsis

Yo, Juan, oí algo parecido al clamor de una enorme multitud que estaba en el cielo, y exclamaba: «¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios.»

Luego salió del trono una voz que decía: «Alaben a nuestro Dios, ustedes, sus servidores, los que lo temen, pequeños y grandes.»

Y oí algo parecido al clamor de una enorme multitud, al estruendo de una catarata y al estallido de violentos truenos. Y decían: «¡Aleluya! Porque el Señor, nuestro Dios, el Todopoderoso, ha establecido su Reino. Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero: su esposa ya se ha preparado, y la han vestido con lino fino de blancura resplandeciente.» El lino simboliza las buenas acciones de los santos.

Después el Ángel me dijo: «Escribe esto: Felices los que han sido invitados al banquete de bodas del Cordero.»

Después de un breve silencio el lector dice:

Palabra de Dios.

## SALMOS RESPONSORIALES

1 Sal 32

**El lector dice:**

Repitamos juntos la Antífona del Salmo:

La tierra está llena del amor del Señor.

Todos: La tierra está llena del amor del Señor.

¡Feliz la nación cuyo Dios es el Señor,  
el pueblo que él se eligió como herencia!  
Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles,  
sobre los que esperan en su misericordia.

Todos: La tierra está llena del amor del Señor.

Nuestra alma espera en el Señor:  
él es nuestra ayuda y nuestro escudo.  
Nuestro corazón se regocija en él:  
nosotros confiamos en su santo Nombre.

Todos: La tierra está llena del amor del Señor.

Señor, que tu amor descienda sobre nosotros,  
conforme a la esperanza que tenemos en ti.

Todos: La tierra está llena del amor del Señor.

## 2 Sal 33

**El lector dice:**

Repitamos juntos la Antífona del Salmo:

Bendeciré al Señor en todo momento.

**Todos:** Bendeciré al Señor en todo momento.

Bendeciré al Señor en todo tiempo,  
su alabanza estará siempre en mis labios.  
Mi alma se gloria en el Señor;  
que lo oigan los humildes y se alegren.

**Todos:** Bendeciré al Señor en todo momento.

Glorifiquen conmigo al Señor,  
alabemos su Nombre todos juntos.  
Busqué al Señor: él me respondió  
y me libró de todos mis temores.

**Todos:** Bendeciré al Señor en todo momento.

Miren hacia él y quedarán resplandecientes,  
y sus rostros no se avergonzarán.  
Este pobre hombre invocó al Señor:  
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

**Todos:** Bendeciré al Señor en todo momento.

El Ángel del Señor acampa  
en torno de sus fieles, y los libra.  
¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!  
¡Felices los que en él se refugian! R.

El lector dice:

Repitamos juntos la Antífona del Salmo:

El Señor es bondadoso y compasivo.

**Todos:** El Señor es bondadoso y compasivo.

Bendice al Señor, alma mía,  
que todo mi ser bendiga a su santo Nombre;  
bendice al Señor, alma mía,  
y nunca olvides sus beneficios.

**Todos:** El Señor es bondadoso y compasivo.

El Señor es bondadoso y compasivo,  
lento para enojarse y de gran misericordia.  
Como un padre cariñoso con sus hijos,  
así es cariñoso el Señor con sus fieles.

**Todos:** El Señor es bondadoso y compasivo.

Pero el amor del Señor permanece para siempre,  
y su justicia llega hasta los hijos y los nietos  
de los que lo temen y observan su alianza.

**Todos:** El Señor es bondadoso y compasivo.

**El lector dice:**

Repitamos juntos la Antífona del Salmo:  
Feliz el hombre que se alegra en el Señor.

**Todos:** Feliz el hombre que se alegra en el Señor

Feliz el hombre que teme al Señor  
y se complace en sus mandamientos.  
Su descendencia será fuerte en la tierra:  
la posteridad de los justos es bendecida.

**Todos:** Feliz el hombre que se alegra en el Señor.

En su casa habrá abundancia y riqueza,  
su generosidad permanecerá para siempre.  
Para los buenos brilla una luz en las tinieblas:  
es el Bondadoso, el Compasivo y el Justo.

**Todos:** Feliz el hombre que se alegra en el Señor.

Dichoso el que se compadece y da prestado,  
y administra sus negocios con rectitud.  
El justo no vacilará jamás,  
su recuerdo permanecerá para siempre.  
No tendrá que temer malas noticias.

**Todos:** Feliz el hombre que se alegra en el Señor.

**El lector dice:**

Repitamos juntos la Antífona del Salmo:  
¡Felices los que temen al Señor!

**Todos:** ¡Felices los que temen al Señor!

¡Feliz el que teme al Señor  
y sigue sus caminos!  
Comerás del fruto de tu trabajo,  
serás feliz y todo te irá bien.

**Todos:** ¡Felices los que temen al Señor!

Tu esposa será como una vid fecunda  
en el seno de tu hogar;  
tus hijos, como retoños de olivo  
alrededor de tu mesa.

**Todos:** ¡Felices los que temen al Señor!

¡Así será bendecido  
el hombre que teme al Señor!  
¡Que el Señor te bendiga desde Sión  
todos los días de tu vida:  
que contemples la paz de Jerusalén.

**El lector dice:**

Repitamos juntos la Antífona del Salmo:  
El Señor es bueno con todos.

**Todos:** El Señor es bueno con todos.

El Señor es bondadoso y compasivo,  
lento para enojarse y de gran misericordia;  
el Señor es bueno con todos  
y tiene compasión de todas sus criaturas.

**Todos:** El Señor es bueno con todos.

Que todas tus obras te den gracias, Señor,  
y tus fieles te bendigan.  
Los ojos de todos esperan en ti,  
y tú les das la comida a su tiempo.

**Todos:** El Señor es bueno con todos.

El Señor es justo en todos sus caminos  
y bondadoso en todas sus acciones;  
está cerca de aquellos que lo invocan,  
de aquellos que lo invocan de verdad.

**Todos:** El Señor es bueno con todos.

**El lector dice:**

Repitamos juntos la Antífona del Salmo:  
Alaben el nombre del Señor.

**Todos:** Alaben el nombre del Señor.

Alaben al Señor desde el cielo,  
alábenlo en las alturas;  
alábenlo, todos sus ángeles,  
alábenlo, todos sus ejércitos.

**Todos:** Alaben el nombre del Señor.

Alábenlo, sol y luna,  
alábenlo, astros luminosos;  
alábenlo, espacios celestiales  
y aguas que están sobre el cielo. R

**Todos:** Alaben el nombre del Señor.

Las montañas y todas las colinas,  
los árboles frutales y todos los cedros;  
las fieras y los animales domésticos,  
los reptiles y los pájaros alados.

**Todos:** Alaben el nombre del Señor.

Los reyes de la tierra y todas las naciones,  
los príncipes y los gobernantes de la tierra;  
los ancianos, los jóvenes y los niños,  
alaben el nombre del Señor.

**Todos:** Alaben el nombre del Señor.

# EVANGELIOS

1

Lectura del Evangelio según san Mateo

5, 1-12a

Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

«Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

Felices los afligidos, porque serán consolados.

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.

Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo.»

Palabra del Señor.

2

*Ustedes son la luz del mundo*

Lectura tomada del Evangelio según san Mateo

5, 13-16

Jesús dijo a sus discípulos:

«Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa.

Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo.»

Palabra del Señor.

3

*Confíen siempre en Dios Padre*

Lectura tomada del Evangelio según san Mateo

6,25-34

Por eso os digo, no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que la ropa?

Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros de mucho más valor que ellas?

¿Y quién de vosotros, por ansioso que esté, puede añadir una hora al curso de su vida?

Y por la ropa, ¿por qué os preocupáis? Observad cómo crecen los lirios del campo; no trabajan, ni hilan; pero os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de éstos.

Y si Dios viste así la hierba del campo, que hoy es y mañana es echada al horno, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe?

Por tanto, no os preocupéis, diciendo: "¿Qué comeremos?" o "¿qué beberemos?" o "¿con qué nos vestiremos?"

Porque los gentiles buscan ansiosamente todas estas cosas; que vuestro Padre celestial sabe que necesitáis todas estas cosas.

Buscad primero su reino y su justicia, y todas estas se os darán por añadidura.

Por tanto, no os preocupéis por el día de mañana; porque el día de mañana se cuidará de sí mismo. Bástele a cada día sus propios problemas.

Palabra del Señor.

4

*Edificó su casa sobre roca*

Lectura tomada del Evangelio según san Mateo

7, 21. 24-25

Jesús dijo a sus discípulos:

«No son los que me dicen: "Señor, Señor", los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca.»  
Palabra del Señor.

5

*Que el hombre no separe lo que Dios ha unido*

Lectura tomada del Evangelio según san Mateo

19, 3-6

Se acercaron a él algunos fariseos y, para ponerlo a prueba, le dijeron: «¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?»

El respondió: «¿No han leído ustedes que el Creador, desde el principio, los hizo varón y mujer; y que dijo: Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos no serán sino una sola carne? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido.»

Palabra del Señor.

6

*Este es el más grande y el primer mandamiento.  
El segundo es semejante al primero*

Lectura tomada del Evangelio según san Mateo

22, 35-40

Uno de los fariseos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?»

Jesús le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.»

Palabra del Señor.

7

*No son dos, sino una sola carne*

Lectura tomada del Evangelio según san Marcos

10, 6-9

«Desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y mujer. Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, y los dos no serán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido.»

Palabra del Señor.

Lectura tomada del Evangelio según san Juan

2, 1-11

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino.» Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía.» Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga.»

Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas.» Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete.» Así lo hicieron.

El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento.»

Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor.

Lectura tomada del Evangelio según san Juan

15, 9-12

Jesús dijo a sus discípulos:

«Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto.

Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado.»

Palabra del Señor.

Lectura tomada del Evangelio según san Juan

15, 12-17

Jesús dijo a sus discípulos:

«Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre.

No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá.

Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros.»

Palabra del Señor.

## INTERROGACIÓN

Después de la prédica el sacerdote les pregunta:

Sacerdote:

N. y N. ¿Han venido a contraer matrimonio, libre y voluntariamente?

R:/ Sí.

Al elegir el estado matrimonial, ¿están dispuestos a amarse y honrarse mutuamente durante toda la vida?

R:/ Sí.

¿Están dispuestos a recibir de Dios, responsablemente y amorosamente los hijos y a educarlos según al ley de Cristo y de su Iglesia?

R:/ Sí.

### A continuación viene el consentimiento

#### TIENEN QUE ELEGIR UNO DE ESTOS TRES:

##### Fórmula I

###### El sacerdote pregunta al esposo:

¿N., quieres recibir a N., como esposa, y prometes serle fiel en lo favorable y en lo adverso, con salud o enfermedad, y así, amarla y respetarla todos los días de tu vida?

El esposo: *Si, quiero.*

###### El sacerdote pregunta a la esposa:

¿N., quieres recibir a N., como esposo, y prometes serle fiel en lo favorable y en lo adverso, con salud o enfermedad, y así, amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

La esposa: *Si, quiero.*

##### Fórmula II

**Esposo:** Yo, N., te recibo a ti, N., como esposa, y prometo serte fiel en lo favorable y en lo adverso, con salud o enfermedad, y así, amarte y respetarte todos los días de mi vida.

**Esposa:** Yo, N., te recibo a ti, N., como esposo, y prometo serte fiel en lo favorable y en lo adverso, con salud o enfermedad, y así, amarte y respetarte todos los días de mi vida.

##### Fórmula III

**Esposo:** Yo, N., me entrego a ti, N., por esposo, y te recibo como esposa, y prometo serte fiel, respetarte y amarte durante toda mi vida.

**Esposa:** Yo, N., me entrego a ti, N., por esposa, y te recibo como esposo, y prometo serte fiel, respetarte y amarte durante toda mi vida.

## **PETICIONES-TIPO**

**A continuación van unas peticiones que pueden servirles para el matrimonio. Pueden hacer unas propias o bien usar estas mismas:**

- 1.-Pidamos por la Iglesia, especialmente por el Santo Padre Benedicto 16, para que pueda anunciar con gozo y valentía la Buena Noticia del Reino de Cristo. Roguemos al Señor.
- 2.-Pidamos por N. y N, que hoy se han unido en santo matrimonio. Para que en la alegría y en la tristeza, en la serenidad y en la angustia, Dios sea siempre su apoyo y esperanza. Roguemos al Señor.
- 3.-Pidamos por todos los parientes y amigos de N.y N. que ya han partido de este mundo; para que puedan estar gozando de la presencia de Dios y de la Santísima Virgen María en el Cielo e intercedan por este nuevo matrimonio desde lo alto. Roguemos al Señor.
- 4.-Pidamos por todos los matrimonios que están pasando por momentos difíciles. Para que el ejemplo de entrega y amor de N. y N., reavive su propio compromiso de amor. Roguemos al Señor.